



Las barreras al crecimiento de la economía pospandémica

Documento escrito por Dambisa Moyo¹

Documento traducido de la página de Project Syndicate, consultar el original [aquí](#)

La pandemia de COVID-19 no podría haber llegado en peor momento para la economía mundial. Si la historia sirve de guía, el período actual de desglobalización, endeudamiento público, debilitamiento del crecimiento y el papel económico en expansión de los gobiernos no augura nada bueno para el crecimiento sostenible del PIB.

NUEVA YORK - Mientras el mundo lidia con la pandemia de COVID-19 y sus consecuencias económicas, es hora de comenzar a pensar en las posibles barreras para el crecimiento global en la era pospandémica. Los gobiernos se han disparado como resultado de la crisis, y será el trabajo del estado guiar la economía hacia la recuperación a medida que se reduzca la contribución del sector privado al PIB.

Al mismo tiempo, las principales industrias que se han vuelto más concentradas, particularmente en el sector de tecnología, experimentarán una mayor presión regulatoria, lo que podría conducir a rupturas. La amplia tendencia hacia la desglobalización se acelerará, socavando el comercio, los flujos de capital, la inmigración y la difusión de ideas. Las instituciones multilaterales que han gobernado la economía mundial durante 75 años seguirán estando al margen.

CAIDA FISCAL

En este contexto, habrá cinco barreras importantes para el crecimiento en los meses y años venideros. Primero, los balances del gobierno serán aún mayores de lo que ya son, y tanto los déficits fiscales como la deuda pública continuarán expandiéndose en términos monetarios. A principios de 2020, la deuda global total como porcentaje del PIB ya había alcanzado el 322% , un nuevo hito.

El Fondo Monetario Internacional advirtió que la deuda pública a nivel mundial superaría el 100% del PIB y se mantendría por encima de ese umbral durante los próximos dos años. Las principales economías como el Reino Unido y los Estados Unidos ya han superado esta relación al responder a la crisis del COVID-19.

Cuando llegó COVID-19 a principios de este año, golpeó a una economía global que ya se desaceleraba y estaba sumida en deudas. La pandemia ahora está empeorando estos problemas, casi asegurando que vendrán más días oscuros, particularmente para los pobres del mundo.

Para los EE. UU, este hito se produce una década después de que la Oficina de Presupuesto del Congreso emitiera su propia advertencia sobre el crecimiento de los déficits y la deuda pública de EE. UU., lo que podría hacer que los programas de prestaciones como el Seguro Social, Medicare y

¹ Dambisa Moyo, economista internacional, es autora de cuatro libros de superventas del New York Times, incluido *Edge of Chaos: Why Democracy Is Failing to Deliver Economic Growth - and How to Fix It*.



Medicaid sean insostenibles para 2030. En otras palabras, la crisis fiscal que se avecina tiene sus raíces en décadas de patrones de gasto derrochador, no simplemente en las medidas de estímulo y apoyo de los últimos meses.

Estados Unidos no está solo. En 2012, la canciller alemana, Angela Merkel, advirtió sobre la escala del sistema de bienestar de Europa y señaló que una región que representa aproximadamente el 7% de la población mundial y el 25% del PIB mundial representa el 50% de los pagos de bienestar mundial. Los programas de bienestar europeos y el gasto público solo han crecido desde entonces. En 2018, Estados Unidos y la Unión Europea juntos representaron el 12% de la población mundial y la mitad del PIB mundial. También representa el 90% de los pagos de bienestar global, en parte pagados por niveles de deuda pública cada vez más insostenibles .

Estos desembolsos financiados por el déficit reducirán cada vez más el crecimiento económico, especialmente ahora que estos mismos gobiernos están asumiendo montañas de deuda adicional para hacer frente al aumento del desempleo inducido por la pandemia. La carga de la deuda derivada de la crisis afectará a la economía mundial durante los próximos años.

EL LEVIATÁN HAMBRIENTO

La segunda barrera potencial es el papel cada vez mayor del estado en la economía. Al menos desde la crisis financiera de 2008, los gobiernos han adoptado cada vez más políticas económicas que van mucho más allá del estímulo fiscal tradicional. Asimismo, los bancos centrales continúan aplicando políticas monetarias extraordinariamente flexibles, reduciendo las tasas de referencia a cerca o por debajo de cero y lanzando programas de compra de activos y otras medidas agresivas sin precedentes para mantener la liquidez.

En respuesta tanto al colapso de 2008 como a la crisis de COVID-19, los principales gobiernos se apresuraron a rescatar industrias como las aerolíneas, las líneas de cruceros y los bancos. Los gobiernos se han convertido no solo en prestamistas de último recurso, incluso yendo tan lejos como para comprar deuda corporativa, sino también en empleadores de jure de último recurso a través de planes de retención y licencias. Según la agencia calificadora Fitch, el apoyo fiscal directo de Estados Unidos había alcanzado el 11,5% del PIB a principios de julio.

Factores estructurales adicionales sugieren que la huella económica del gobierno seguirá expandiéndose. Además de debilitar el crecimiento económico, las economías de todo el mundo se enfrentan a un desempleo masivo como resultado de la crisis. Cuando llegue la recuperación, probablemente será impulsada en gran medida por la tecnología, lo que aumentará la posibilidad de una automatización que reemplace la mano de obra y la creación de una subclase o precariado sin empleo.

Como tal, muchas de las pérdidas de puestos de trabajo actuales probablemente no serán temporales. Más bien, acelerarán un cambio estructural hacia una fuerza laboral más automatizada y digitalizada con menos personas y más desempleo a largo plazo.

Para empeorar las cosas, las dislocaciones actuales en la economía global son tales que hay menos capital de inversión en el sector privado. A medida que los gobiernos se expandan gradualmente más allá del papel tradicional del estado (entregar bienes públicos, regular la economía e intervenir



temporalmente cuando los mercados fallan) se convertirán en árbitros más poderosos de la asignación de factores clave de producción, incluidos el capital y el trabajo.

Como resultado, si bien las preocupaciones económicas prevaletentes durante la pandemia apuntan a la necesidad de un apoyo público aún mayor, con los gobiernos convirtiéndose en prestamistas y empleadores de último recurso, el alto desempleo y el bajo crecimiento harán que sea aún más difícil revertir el curso. La enorme expansión del estado se volverá permanente.

NO LOS HACEN COMO SOLÍAN HACERLO

En tercer lugar, el corolario de la rápida expansión del gobierno es un sector privado en contracción. Incluso antes de la pandemia, existía la preocupación de que la contribución del sector privado al PIB estuviera disminuyendo en todo el mundo. Por ejemplo, en el Reino Unido, la producción del sector privado se contrajo durante cuatro trimestres consecutivos hasta septiembre de 2019, lo que representa la peor gestión de las empresas británicas en más de 25 años. De hecho, incluso cuando el PIB general del Reino Unido aumentó un 1,8% en septiembre de 2019, la producción del sector privado en realidad cayó un 0,8%.

En términos más generales, hoy en día hay menos empresas que cotizan en bolsa que hace 20 años. En particular, las cotizaciones en el Wilshire 5000, que a menudo se utiliza como referencia para el mercado de valores de EE. UU., Han caído más de la mitad desde 1998, de 7.562 miembros a solo 3.451 en junio de 2020.

Hay muchas razones para esta tendencia. Muchas empresas quieren evitar el escrutinio y la transparencia adicionales que exigen los mercados y los reguladores, y muchas otras empresas han optado por no figurar en la lista en primer lugar. Pero la tendencia también refleja el hecho de que muchas industrias importantes se están consolidando (las empresas compradas ya no cotizan en los mercados de valores).

Una cuarta barrera importante para el crecimiento vendrá de la política fiscal y regulatoria, donde hay un impulso creciente para abordar la concentración del mercado obligando a las empresas a romperse. Esta presión ya ha creado, sin quererlo, oligopolios y monopolios en muchos sectores. Con el tiempo, la banca, solo unas pocas empresas, algún producto de fusiones, otros monopolios naturales a través del crecimiento, han llegado a dominar la energía, los productos farmacéuticos, las aerolíneas y la tecnología.

Las cinco empresas de tecnología más grandes de Estados Unidos no solo son dominantes en su propio sector; también representan el 20% de todo el mercado de valores. Esta concentración de poder de mercado en manos de unas pocas empresas se ha convertido en una invitación a aumentar los impuestos y el escrutinio regulatorio, lo que podría minar el dinamismo de los principales motores de crecimiento de la economía.

BALCANIZADO Y ROTO

Por último, la era pospandémica probablemente será un período de desglobalización acelerada, a medida que las tendencias proteccionistas anteriores a la crisis se arraiguen aún más. Estas políticas



de suma cero reflejan desafíos más amplios para el orden internacional liberal. Los gobiernos están interviniendo cada vez más para defender las industrias nacionales, en parte como respuesta a la presión populista de los trabajadores y otros sectores.

En este punto, existe una grave amenaza para los cinco pilares de la globalización: comercio, flujos de capital, inmigración, difusión de ideas e instituciones multilaterales. Aparte del creciente conflicto comercial y tecnológico entre China y Estados Unidos, ha habido un aumento perceptible del proteccionismo durante la última década. La Organización Mundial del Comercio informa que los aranceles y las cuotas de importación de bienes y servicios se han vuelto más comunes y que la tasa general de crecimiento del comercio ha disminuido.

Peor aún, los acuerdos comerciales se están fracturando más a medida que los países prosiguen negociaciones bilaterales en lugar de tratados globales y regionales. Sin duda, esta ha sido la estrategia preferida del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, frente a Corea del Sur, México y otros países, y ahora también es el enfoque estándar para el Reino Unido. Tras haberse retirado oficialmente de la UE a principios de este año, Gran Bretaña está llevando a cabo negociaciones comerciales bilaterales con Estados Unidos y Japón.

De manera similar, los flujos de capital globales están bajo una presión creciente. El Índice Global Connected de DHL, que proporciona una visión completa y actualizada del estado de la globalización, se vio arrastrado en 2018 por menores flujos de capital, en particular, la disminución de la inversión extranjera directa. De hecho, la IED mundial había caído durante tres años consecutivos, de 2 billones de dólares en 2016 a 1,3 billones de dólares en 2018. Además, los gobiernos, incluidos muchos de los mercados emergentes, se han visto sometidos a una presión cada vez mayor para proteger y preservar el capital y, por tanto, han respondido introduciendo control S.

Ahora que el mundo se está recuperando de COVID-19, los flujos de capital han caído aún más, con más de \$ 100 mil millones provenientes de inversiones de capital y deuda de mercados emergentes durante marzo y abril, según el Instituto de Finanzas Internacionales. Y, según el Pew Research Center, la pandemia está en camino de reducir las remesas globales, que tienden a fluir de países ricos a pobres, en un 20% este año. En cualquier caso, la reducción de los flujos de capital internacional significa que será más difícil para los prestatarios reembolsar la deuda denominada en dólares y para los países atraer capital para financiar la inversión y el crecimiento.

MIL PEQUEÑAS FORTALEZAS

La inmigración también se ha visto amenazada durante la última década. En los EE. UU., el nativismo palpitante de Trump ha resultado en órdenes ejecutivas que restringen incluso la entrada al país de trabajadores altamente calificados. Y en Europa, el sentimiento antiinmigración impulsó la campaña por el Brexit y ha ayudado a elegir a políticos populistas en todo el continente.

De manera más general, la migración en todo el mundo se ha vuelto más desordenada. Peor aún, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la cantidad de personas desplazadas a nivel mundial casi se duplicó entre 2010 y 2019, de 41 millones a casi 80 millones, un récord. Es probable que esa cifra continúe aumentando a medida que el cambio climático, el



aumento de la pobreza, las enfermedades y los conflictos desplacen a más personas en todo el mundo.

La difusión de ideas también está en peligro. En este caso, una amenaza emergente importante es el surgimiento de la "splinternet". En la próxima década, Internet global podría terminar dividida entre esferas tecnológicas competitivas lideradas por China y Estados Unidos. Tal fragmentación, de datos, plataformas y protocolos, perturbaría aún más las cadenas de suministro globales, lo que se sumaría al daño económico relacionado con la pandemia.

Una forma final de desglobalización es la retirada del multilateralismo en general. Con algunos países (a saber, EE.UU.) socavando activamente las instituciones mundiales, se ha vuelto cada vez más difícil establecer nuevas instituciones capaces de abordar los problemas más urgentes de la actualidad, desde el cambio climático hasta la desaceleración del crecimiento comercial. Siguiendo el ejemplo de las principales potencias, más países se están preparando para actuar solos en la búsqueda de agendas nacionales más estrechas.

DÍAS OSCUROS POR DELANTE

La historia puede ofrecer alguna orientación sobre hacia dónde nos dirigimos. La Edad Dorada de Estados Unidos (1870-1910) fue un período de fuerte crecimiento económico, corporaciones fuertes y globalización, pero también de monopolios, oligopolios y una creciente desigualdad de ingresos. Inmediatamente fue seguida por la Primera Guerra Mundial y luego por la pandemia de influenza española, que mató al menos a 50 millones de personas entre 1918 y 1920.

La siguiente gran crisis mundial fue la caída de la bolsa de valores de 1929 y la Gran Depresión, que dio lugar a una nueva era en la que el gobierno creció y asumió un papel más importante en la economía. Una ola de proteccionismo, provocada por la Ley de Aranceles Smoot-Hawley de 1930, hizo mella en el comercio mundial. El estado de bienestar se expandió significativamente en muchos países occidentales y la legislación antimonopolio se afianzó más. La próxima fase de crecimiento dorado no llegaría hasta dentro de 20 años, y cuando llegó, fue impulsada en gran medida por la reconstrucción de posguerra.

Hoy, la economía global se dirige hacia un período de gobierno aún mayor. Los formuladores de políticas están bajo una presión creciente para aumentar la regulación y los impuestos, y para dividir empresas e industrias que se han concentrado demasiado. La arquitectura global que ha apuntalado el comercio y las finanzas internacionales durante 75 años se tambalea.

Lo más preocupante es que esta confluencia de factores garantiza que nos dirigimos a un período de crecimiento económico anémico prolongado. La economía mundial ya se encontraba en un lugar precario antes de que golpeará la pandemia. Muchas regiones desarrolladas y en desarrollo estaban experimentando un crecimiento lento o nulo, y algunas ya se estaban contrayendo.

En 2019, el crecimiento del PIB alemán cayó a un mínimo de seis años del 0,6% y estuvo cerca de cero en el cuarto trimestre. El desempeño de Alemania fue emblemático de un debilitamiento más generalizado en la economía de la UE en 2019, con una desaceleración del crecimiento al 1,5% desde el 2,1% en 2018, y a solo el 0,1% en el cuarto trimestre. Y muchas de las economías emergentes



El servicio público
es de todos

Función
Pública

más grandes del mundo, como Brasil, Rusia y Sudáfrica, no lograban generar ni siquiera estos niveles de crecimiento. En junio, el FMI proyectó una contracción global de casi el 5% este año.

Para poner estas cifras en perspectiva, una economía necesita crecer al menos un 3% anual para duplicar su ingreso per cápita en una generación (aproximadamente 24 años). Para las economías pobres que parten de una base económica mucho más baja, la tasa de crecimiento mínima requerida para hacer mella real en la pobreza es mucho mayor.

Además del insignificante crecimiento económico, la economía mundial prepandémica estaba lidiando con enormes niveles de deuda y déficit público que se habían acumulado después de la crisis financiera de 2008. Además, los vientos en contra adicionales parecían estar empeorando una situación ya mala, incluida la amenaza tecnológica para los puestos de trabajo; debilitamiento de la demografía, en términos de tamaño y edad de la población, así como del nivel de habilidades de los trabajadores; aumento de la desigualdad de ingresos; escasez de recursos y preocupaciones ambientales / climáticas; y disminución de la productividad.